

# ¿A quién compete y quién dirige el fortalecimiento de las capacidades?

por Colleen Thouez y Sarah Rosengaertner

**El desarrollo de las capacidades depende del contexto y suele estar sujeto a juegos políticos entre el Norte y el Sur. A menudo, esta característica se hace evidente en los Procesos Consultivos Regionales, foros donde Estados, organizaciones internacionales y ONG intercambian información de manera informal sobre cuestiones de interés común relacionadas con las migraciones.**

Introducidos en Europa por primera vez en 1984, los procesos consultivos regionales ayudan a los gobiernos de una región determinada a fortalecer su comprensión y su aplicación de las políticas y las leyes sobre inmigración y refugiados. Se centran en reforzar las capacidades nacionales y promover la cooperación regional. Además, los procesos consultivos suelen girar en torno a aspectos relacionados con el control de fronteras.

De hecho, satisfacen una necesidad. En regiones como Asia central y el Cáucaso, donde la regulación de la migración a través de países vecinos es un fenómeno relativamente reciente, es esencial fortalecer las capacidades nacionales. Muchos de esos países fundaron departamentos de migración en la década de los noventa y trabajan para reforzar la capacidad de abordar cuestiones sobre refugiados y migración. En África, donde la regulación de la movilidad humana por la mayor parte del continente constituye un concepto nuevo, la necesidad de mejorar las capacidades nacionales y la cooperación regional es indiscutible.

El modelo de los procesos consultivos regionales no obliga a los Estados a adoptar compromisos firmes sobre las cuestiones tratadas. Así, los países pueden reunirse para beneficiarse de la formación, el intercambio de información, el establecimiento de vínculos con homólogos en países vecinos y el fortalecimiento de acuerdos comunes sin constreñir sus soberanías respectivas.

Sin embargo, la influencia de terceras partes – procedentes del Norte – a la hora de confeccionar la agenda para la formación resulta bastante reveladora. Por ejemplo, Europa y Estados Unidos han tenido una presencia constante como

‘observadores’ en los procesos consultivos regionales de África. De igual modo, Australia y Canadá también han ejercido una influencia desproporcionada en los procesos consultivos regionales en sus ámbitos de interés. Se han dado casos en los que las potencias regionales han elaborado la agenda de los procesos consultivos. En el Caribe, en 2001-02, el gobierno de Estados Unidos se opuso a tratar la cuestión del retorno de los deportados. En los diálogos de la Confederación de Estados Independientes (CEI) y su región vecina, desde 1999 hasta 2004, el gobierno ruso solía ponerse a la defensiva a la hora de abordar los asuntos de migración y se mostraba reticente a compartir información.

La influencia del Norte también se manifiesta en el hecho de que los procesos consultivos regionales tienden a centrarse en la ‘gestión de la migración’ y en cuestiones relativas al control de fronteras. Las Consultas Intergubernamentales sobre Políticas de Asilo, Refugiados y Migración en Europa, América del Norte y Australia – un proceso consultivo regional celebrado en el Norte que surgió de la preocupación por una protección a los refugiados más eficaz – han concentrado sus esfuerzos en el control fronterizo efectivo. En el Sur, los debates también tienden a centrarse en el control de fronteras, debido no sólo a la preocupación de los países de esta zona, sino también, sin duda, a los costosos programas y tecnologías de control fronterizo que estos países pueden poner en práctica con el apoyo de las naciones del Norte.

A menudo, las organizaciones internacionales contribuyen a facilitar reuniones de procesos consultivos regionales y a mantener el intercambio de información en estos procesos,

ofreciendo su experiencia técnica y apoyo administrativo. La mayoría de las secretarías de los procesos consultivos regionales están administradas por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). El papel de la OIM no es absolutamente desinteresado, ya que existe un claro vínculo entre promover y sostener esos esfuerzos regionales y, al mismo tiempo, asegurar la participación y el seguimiento de la OIM mediante la puesta en práctica de sus programas en los países y regiones pertinentes.

En el caso de los procesos consultivos regionales, es evidente que el Norte ejerce una influencia en el fortalecimiento de las capacidades del Sur. Es posible que facilite el establecimiento de estos procesos como un medio para proporcionar formación e influir sobre el contenido en función de sus propios intereses, como el control de fronteras. No obstante, está claro que el Sur no es el ‘perdedor’ de esta ecuación. El Sur precisa las capacidades que el Norte le aporta mediante los procesos consultivos regionales. Además, si bien los países del Sur pueden acatar las normas respecto a las opiniones que compartan los observadores y las organizaciones internacionales que participan en dichos procesos, en última instancia no están obligados formalmente por las recomendaciones del proceso consultivo regional. Debido a la naturaleza no vinculante de estos procesos, los países pueden seleccionar determinados aspectos, como la formación y la asistencia técnica, sin incorporar necesariamente otros elementos en sus respectivas estrategias nacionales. Aun así, cabe señalar que, con frecuencia, el Norte influye en las prioridades del Sur. Que se establezcan prioridades sin tener en cuenta cuestiones de vital importancia para el Sur, a cambio de que prevalezcan las prioridades del Norte, debe constituir un motivo de preocupación.

*Colleen Thouez (thouez@un.org) es Directora del Instituto para la Formación e Investigación de las Naciones Unidas (UNITAR, por sus siglas en inglés, [www.unitar.org](http://www.unitar.org)) y Sarah Rosengaertner (rosengaertner@un.org) es Profesora en UNITAR.*